

COLUMNA 10

Sumario

Por qué se arrojó la bomba en Hiroshima.
Los vencedores de la tercera guerra mundial.
El día del Vietnam.
Congreso de la Federación Mundial
de Trabajadores Científicos.
Notas.

PLAN CAMELOT

Editores responsables

Mischa Cotlar
Cora Ratto de Sadosky
Francisco Bullrich

LOS DIARIOS TIENEN, GENERALMENTE, NUEVE COLUMNAS; COLUMNA 10 ASPIRA A CONTENER INFORMACIÓN QUE NO SE DIFUNDE NORMALMENTE Y QUE PUEDE SER ÚTIL PARA UNA CORRECTA COMPRENSIÓN DE LA REALIDAD ACTUAL.

PLAN CAMELOT

Reproducimos la carta del Dr. Alvaro Bunster, Secretario General de la Universidad de Santiago de Chile, que fue publicada en los diarios de su país el 2 de julio de 1965 y que contiene los elementos que permitieron poner en descubierto los verdaderos propósitos del llamado "Plan Camelot".

El conocimiento de los hechos que la carta denuncia provocó en Chile una verdadera ola de indignación y tuvo, a través de la diplomacia chilena, repercusión en todo el Continente.

A pesar de que la "American University" de Washington era la propulsora del "Plan" —que, en realidad, estaba originado y financiado por el Pentágono— al que se había pretendido rodear de un halo "científico", el presidente Johnson se vio obligado a declarar que había suspendido la ejecución del Plan.

En un editorial del 9 de agosto último, el New York Times afirma que "la idea del Plan Camelot era estudiar el potencial de guerra interna, comenzando por Chile para seguir con la Argentina, Colombia, Perú y Venezuela", y agrega que la suspensión "acertada, aunque tardía, del presidente Johnson... salvó a Washington de una situación ridícula y embarazosa".

Sin embargo el alivio del New York Times parece haberse expresado prematuramente. La Prensa de Buenos Aires del 28 de agosto transcribe un despacho de Washington en el cual se informa que la "Oficina de Investigaciones para Operaciones Especiales" que proyectó el Plan Camelot, ha decidido realizar los dos proyectos análogos para Perú y Colombia, titulados respectivamente, Task Simpático y Task Colony.

CARTA DEL DR. BUNSTER SOBRE EL PLAN CAMELOT

Desde que asumiera —hace ya más de ocho años— el cargo de secretario general de la Universidad de Chile, cierta prensa ha hecho recaer sobre mí un ataque pertinaz e inmisericorde. Hasta hace poco se expresaba él en atribuirme militancia comunista, ostensible o encubierta, y en asociar invariablemente a ella mi desempeño funcionario. Pero en los últimos días, el diario *Clarín*, ángel irremisiblemente caído del periodismo chileno, ha descargado sobre mí una nueva ofensiva, esta vez en una dirección inesperada. En cuatro ediciones sucesivas, cargando paulatinamente las tintas, me ha hecho aparecer en contubernio con un agente norteamericano de espionaje, al servicio de un proyecto pretendidamente científico, que representa un atentado grave a nuestra soberanía.

Porque la historia de nuestra Universidad ilustra la ejemplar entereza con que sus autoridades soportaron siempre las consecuencias de sustraer su marcha a designios políticos y de orientarla sólo hacia la búsqueda de la verdad, dondequiera se encontrara, me he negado persistentemente a dar respuesta a los ataques de la primera especie y, por dignidad, me he resistido a pedir absolución o penitencia pública por mis reales convicciones. La ofensiva reciente no estampa ya el rótulo político consagrado como degradante; antes bien, invierte curiosa y contradictoriamente el sentido del fuego, hace afirmaciones concretas sobre mi supuesta conducta en el asunto de que se trata y procura arrojar sobre mí una mancha indeleble de infamia, para despojarme del decoro e idoneidad que son indispensables al desempeño de mi cargo.

Esas afirmaciones deben ser, pues, concretamente refutadas.

A comienzos de abril último recibí del señor Hugo Nutini, a quien no conocía, la siguiente carta, que conservo en mi archivo personal y que juzgo importante reproducir textualmente:

"University of Pittsburgh
30 marzo 65.
Department of Anthropology.

Sr. Alvaro Bunster,

Secretario General de la Universidad de Chile,
Alameda Bernardo O'Higgins 1058, Santiago, Chi-
le, S. A.

Distinguido Sr. Secretario:

Me he tomado la libertad de escribirle para soli-
citar una audiencia con su persona durante la ter-
cera semana de abril, cuando me encontraré en San-
tiago, a propósito de un proyecto de investigación
que esperamos llevar a efecto en Chile durante los
próximos cuatro años.

El proyecto en cuestión es una especie de investi-
gación piloto en la cual participarán sociólogos, an-
tropólogos, economistas, psicólogos, geógrafos y otros
especialistas en ciencias sociales, patrocinados por
varias organizaciones científicas y gubernamentales
de Estados Unidos. Los investigadores son todos
miembros de las más prestigiosas universidades de
este país, como Harvard, Pennsylvania, Yale, Cali-
fornia, Columbia, Chicago, etc.

Mi encomienda en Chile, que durará aproximada-
mente dos meses, tiene por objeto el ponerme en con-
tacto con los profesionales chilenos en las ciencias
sociales, o que alguna conexión directa tengan con
ellas, debido a que una de las provisiones más im-
portantes de nuestro proyecto exige una estrecha
cooperación con elementos locales. Esto, creo estar
seguro, redundará en beneficio mutuo.

Por esta razón, señor Secretario, creo que a través
de su persona sería una manera ideal de ponerme
en contacto con los elementos arriba mencionados
de la Universidad de Chile, el plantel máximo de
educación superior en el país.

No creo que recibiré su contestación antes de par-
tir a Chile. Por lo tanto, no se moleste en hacerlo.
Si Ud. me lo permite, en cuanto llegue a Santiago,
me pondré en contacto con Ud. para concertar una
cita.

Agradeciéndole de antemano lo que pueda hacer
a mi favor, quedo de Ud. su atento y seguro servidor.

(Fdo.) *Hugo G. Nutini*, Associate Professor."

Los términos de esa comunicación muestran por
sí mismos que el señor Nutini se dirigía a alguien

que no conocía personalmente. No mencionan el
objeto del proyecto científico ni las organizaciones
gubernamentales asociadas a su promoción con las
universidades a que alude. Dejan ver, además, que
buscaba contactos con científicos de la Universidad
de Chile, no a través de ésta, considerada como ins-
titución, sino por intermedio de la persona del sus-
crito.

Según anunciaba en su carta, que no respondí,
concurrió a mi despacho semanas más tarde, el día
15 de abril, ocasión en que lo vi por primera vez.
Dio cuenta de sus antecedentes académicos y, en res-
puesta al largo interrogatorio a que lo sometí, me
expresó en síntesis que buscaba contactos con perso-
nas dedicadas a las ciencias sociales —y no con or-
ganismos— para la realización de un proyecto de
investigación interdisciplinario sobre integración so-
cial que, además de efectuarse en Chile, se haría
también en una nación africana, Nigeria, y en una
asiática, la India. Afirmó enfáticamente que el pro-
yecto no abrigaba designios políticos y prescindía,
por consiguiente, de las ideas políticas de quienes
participasen en él. Entre las organizaciones no uni-
versitarias norteamericanas que lo patrocinaban men-
cionó sólo a la National Science Foundation y, a
una pregunta expresa sobre si se contaba junto a
ella el Departamento de Estado y las Fuerzas Ar-
madadas, contestó en forma terminantemente negativa.
Respondí que, en razón de no haberme precisado con
completa nitidez un proyecto que comprendía espe-
cialistas en ciencia política, en economía, en socio-
logía y en antropología social, materias éstas que
no son de mi directa competencia, era indispensable,
antes de tener una nueva conversación, que pusiera
a mi disposición la documentación pertinente, a lo
que accedí. Al día siguiente llegaron a mis manos
los documentos.

Aquejado por una enfermedad que me tuvo au-
sente de mi despacho por algunos días, inicié en mi
casa la lectura de la documentación sólo en la tarde
del día 22 de abril. No fue necesario examinar más
de tres páginas para advertir algunas cosas extra-
ñas: 1ª) el proyecto no tenía rótulo correspondiente
a su objeto sino que se designaba como "Camelot",
a la manera de una operación militar; 2ª) la enti-
dad encargada de coordinar su ejecución era la
American University, de Washington, que conocí en
mi visita a los Estados Unidos en 1959, a invitación

del Departamento de Estado, que no goza de estimación académica ni en EE.UU. ni en el extranjero, y que está situada en la misma ciudad en que tiene sede el gobierno norteamericano, y 3ª) de los términos de los primeros documentos, vagos siempre en cuanto al objetivo del proyecto, se insinuaba que sus resultados podrían tener aplicación práctica, aunque sin señalarse cuál.

En vista de ello, en el acto me comuniqué telefónicamente con el profesor don Ricardo Lagos Escobar, que fuera distinguido alumno mío en la Escuela de Derecho de Santiago, actual profesor ordinario de Economía Política en la misma Escuela, investigador en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y ex estudiante de la Universidad de Duke, EE.UU., donde muy pronto debe obtener el grado de Doctor en Economía. Después de expresarle mis dudas sobre el carácter del proyecto, al oír la palabra "Camelot" el señor Lagos me dijo que mis dudas eran más que fundadas, pues precisamente el día anterior el experto noruego en ciencias sociales, señor Johann Galtung, profesor actualmente contratado por FLACSO, había dado a conocer a él, a don Edmundo Fuenzalida Faivovich y a don Andrés Bianchi, una carta del señor Rex Hopper, director del proyecto Camelot, invitándolo para el verano norteamericano próximo a una reunión de alto nivel destinada a discutir en general el proyecto. Esta carta aparejaba un memorándum explicativo de los reales propósitos en él envueltos, propósitos claramente políticos y gravemente atentatorios de nuestra soberanía. Del memorándum había entregado copia a los circunstantes el señor Galtung, en estado de gran indignación.

Solicité entonces al señor Lagos que pusiera en mi poder copia fotostática del memorándum al día siguiente en la mañana, lo que hizo, y que a las 16,30 horas de ese mismo día viernes 23 de abril, tuviera a bien concurrir a mi despacho en compañía de los señores Bianchi y Fuenzalida, a fin de enfrentar directamente al señor Nutini y dejar en claro la duplicidad con que estaba operando.

El contenido del memorándum es, en general, de conocimiento público, pero juzgo también necesario reproducirlo textualmente y sin especiales comentarios:

"The American University, Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales, Oficina del Director, 4 de diciembre de 1964.

PROYECTO CAMELOT

"El Proyecto CAMELOT es un estudio cuyo objetivo consiste en determinar la posibilidad de desarrollar un modelo general de sistemas sociales que permita predecir e influir políticamente sobre los aspectos significativos del cambio social que pueda ocurrir dentro de las naciones en desarrollo en el mundo.

"De manera más específica sus objetivos son:

"1º — Idear procedimientos para influir en el potencial de lucha interna dentro de sociedades nacionales.

"2º — Identificar, con grado de creciente confianza, aquellas medidas que un gobierno pudiera adoptar para aliviar las tensiones que influyen en producir el potencial para una lucha interna, y finalmente influir hasta lograr la prescripción de las características de un determinado sistema, con el fin de obtener y utilizar las informaciones necesarias para llevar a cabo las dos miras anteriores.

"El proyecto ha sido concebido como un esfuerzo que tomaría de tres a cuatro años, con un costo aproximado a un millón y medio de dólares anuales. Está financiado por el Ejército y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos y se llevará a cabo con la cooperación de otras agencias del gobierno. Se proyecta obtener gran cantidad de información directa en el terreno mismo, así como la utilización extensiva de las informaciones ya disponibles, sobre las funciones sociales, políticas y económicas. Al tiempo de escribir estas líneas, parece probable que la orientación geográfica de las investigaciones sea dirigida hacia los países de la América latina. Los planes presentes requieren una oficina principal en dicha zona."

"Para servir de fundamento:

"El proyecto Camelot es una consecuencia de la conjugación de muchos factores y fuerzas. Entre éstos se cuentan la adjudicación en años recientes de un mercado 'énfasis adicional' al papel del Ejército de los Estados Unidos en la política general de los Estados Unidos, de estimular el desarrollo estable y el cambio en los países subdesarrollados del mundo. Los numerosos programas del gobierno

de los Estados Unidos tendientes a obtener dichos objetivos han sido a menudo agrupados bajo el tal vez erróneo título de 'contrainsurgencia' (cualquier vocablo pronunciable que significara profilaxis contra la insurgencia, resultaría más adecuado). Esto da gran importancia a las acciones positivas tendientes a reducir las fuentes de descontento que a menudo originan actividades de naturaleza destructiva, cada vez más violentas. El ejército de los Estados Unidos tiene una misión importante que cumplir en los aspectos positivos y constructivos de la edificación de las naciones, como también una responsabilidad en prestar asistencia a los gobiernos amigos, enfrentados a problemas de insurrección activa. Otro factor principal es el reconocimiento por parte de las altas esferas de nuestros establecimientos de defensa, del hecho de que se conoce relativamente muy poco, con un alto grado de certeza, sobre los procesos sociales que deben ser comprendidos para poder manejar eficazmente los problemas de insurgencia. Dentro del ejército de los Estados Unidos existe una aceptación particular de la necesidad de mejorar la comprensión general de los procesos de cambio social, siempre que el ejército pueda liberarse de sus responsabilidades dentro del programa de contrainsurgencia del gobierno de los Estados Unidos. Considerablemente significativos son la serie de recientes informes que tratan los problemas de la seguridad nacional y las contribuciones potenciales de las ciencias sociales para resolver estos problemas. Uno de estos informes fue publicado por un comité del grupo de investigación del Smithsonian Institution, bajo el título de 'La investigación en las Ciencias Sociales y la Seguridad Nacional', editado por Ithiel de Sola Pool. Otro de estos informes da cuenta, en un volumen, de las sesiones de un symposium: 'La Misión de Guerra Limitada del Ejército de los Estados Unidos y la Investigación de las Ciencias Sociales'. Estas actas fueron publicadas en 1962 por la Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales de la American University.

"El Proyecto Camelot será un esfuerzo multidisciplinario. Debe llevarse a cabo tanto dentro de la organización SORO como en estrecha colaboración con universidades y otras instituciones de investigación dentro y fuera de los Estados Unidos. Los primeros meses de trabajo estarán dedicados al pulimento de los planes de investigación y a la identi-

ficación de problemas de fondo y de metodología de la investigación. Esto contribuirá a articular todos los estudios que componen el proyecto para lograr los objetivos establecidos. Los primeros participantes en el proyecto tendrán así una oportunidad poco común de contribuir a la formación del programa de investigación, como también de tomar parte en un Seminario que se efectuará en el verano de 1965. Este Seminario, al que asistirán los científicos más sobresalientes del país, se ocupará de revisar los planes para un futuro inmediato y de analizar más profundamente los objetivos a largo plazo y planes para el proyecto."

A la reunión que tuvo lugar en mi despacho el viernes 23 de abril, asistieron, además de la señorita Ximena Bunster, profesora de Antropología Social y de Sociología Educacional en la Universidad de Chile; del señor Nutini; del señor Lagos y del suscrito, los señores Edmundo Fuenzalida Faivovich, egresado de la Escuela de Derecho, diplomado en Derecho en la Universidad de Roma, graduado en la FLACSO, profesor de Metodología en Ciencias Sociales en esta última y profesor hasta el año pasado en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, y el señor Andrés Bianchi Larré, egresado de la Escuela de Derecho y de la Universidad de Yale, EE.UU., donde debe obtener dentro de poco el doctorado en Economía; profesor de Análisis del Desarrollo Económico en el CIENES, dependiente de la OEA y actualmente profesando un curso en el Instituto de Planificación de la Universidad de Chile. Los dos últimos, además del señor Lagos y de la Srta. Bunster, eran todas personas de indiscutible competencia en algunas de las disciplinas implicadas en el proyecto y concurrían a la reunión a título personal y no en razón de los cargos que respectivamente desempeñan.

La reunión se inició en un clima de gran serenidad, a pesar del antecedente grave que era ya de nuestro conocimiento. Invité al señor Nutini a dar detalles técnicos del proyecto, en presencia de especialistas. Esta exposición, desplegada en forma poco satisfactoria, originó diversas preguntas, interpe-laciones, consultas, objeciones y discrepancias de varios de los asistentes. El Sr. Nutini hacía permanentemente caudal de las prestigiosas universidades que aparecían asociadas al proyecto, silenciando, sin embargo, a las "oficinas gubernamentales" que lo

patrocinaban. Como en un determinado momento insistiera él en las proyecciones científicas desinteresadas del Plan Camelot, juzgué llegada la ocasión de dar lectura en alta voz a acápites de su propia documentación, que permitían inferir lo contrario. Esto lo dejó en estado de gran confusión, pero no le impidió negar enfáticamente, por dos veces consecutivas, ante preguntas del Sr. Fuenzalida, que el Plan Camelot fuera de interés de las Fuerzas Armadas norteamericanas o estuviera directamente financiado por ellas. Esto precipitó el desenlace que nos proponíamos. El señor Fuenzalida le exhibió un ejemplar del memorándum que obraba en nuestro poder desde hacía algunas horas, interrogándolo si lo conocía. Su lectura demudó al Sr. Nutini y lo llevó a un estado de gran abatimiento. Negó de la manera más rotunda haber obrado conscientemente al servicio de esos designios y dijo haber sido utilizado canalescamente. Agregó, por fin, que esto ponía término a su asociación al Plan Camelot y determinaba su regreso a la Universidad de Pittsburgh. La reunión llegó a su fin con la protesta enérgica de todos los presentes y quedó formalmente levantada no bien expresó el señor Nutini, en nombre de todos, que ningún científico chileno emporcaría sus manos colaborando en una empresa tan abyecta como el Plan Camelot.

El señor Nutini abandonó mi despacho con su documentación, que le restituí en ese acto, y no regresó nunca más a mi oficina.

Estos son los hechos en que me cupo participar junto a jóvenes valores surgidos de nuestra Universidad. Un amplio sector de la prensa, mal informado o envuelto en prejuicios respecto de nuestra labor de varios años en la Secretaría General de la Universidad de Chile, sólo se ocupa de nuestras actuaciones para deformarlas en el sentido indicado al comienzo de estas líneas. Esta es una actuación más, y debo agradecer a *Clarín* el estímulo que ha puesto en los Consejeros de la Universidad de Chile y en muchos otros dilectos espíritus de la Corporación universitaria, para llenarme de su aprecio, su solidaridad y su afecto.

Alvaro Bunster

Santiago de Chile.

POR QUE SE ARROJO LA BOMBA

GAR ALPEROVITZ

Este artículo es una adaptación del libro de Gar Alperovitz Diplomacia Atómica; Hiroshima y Postdam, recién editado por Simon & Schuster. En el libro el autor realiza un conjunto de 1.400 citas documentando la tesis que sustenta en el artículo publicado más abajo y que apareciera en la revista The Progressive, fundada en 1909 por Robert M. La Follette. Buena parte de Diplomacia Atómica está basado en porciones previamente no publicadas de los diarios del ex Secretario de Guerra Henry L. Stimson, del subsecretario de Estado Joseph C. Grew, y del abmirante William D. Leahy, que era entonces el Jefe de Estado Mayor del presidente Truman.

El Sr. Alperovitz es miembro americano del King's College, Cambridge, Inglaterra, y se encuentra de licencia actuando en estos momentos como director legislativo del senador Gaylord A. Nelson, de Wisconsin. Ha sido especialmente consultado en la preparación del libro Blanco NBC recientemente dado a conocer con el título La decisión de usar la bomba atómica.

Estimado Sr. Presidente:

Creo que es de suma importancia que mantengamos cuanto antes una conversación respecto a una cuestión muy secreta. Algo le mencioné ya a Ud. poco después de haberse hecho cargo de la presidencia; si no he vuelto sobre el asunto ello se ha debido a la tarea abrumadora a la que Ud. ha debido hacer frente. Pero dada la importancia que el tema tiene sobre nuestra política exterior y sobre todo mi pensamiento en este campo creo que es necesario que conozca usted el problema en todos sus aspectos sin más demora.

Secretario de Guerra Henry L. Stimson
al Presidente Truman. Abril 24 de 1945.

Esta nota fue escrita doce días después de la muerte de Franklin Delano Roosevelt y dos semanas antes de la finalización de la segunda guerra mundial en Europa. Al día siguiente el Secretario Stimson informó al Presidente Truman que "un asunto super-secreto" habría de tener una influencia "decisiva"

sobre la política exterior de los EE.UU. en la postguerra. Procedió a continuación a bosquejar cuál habría de ser el papel que la bomba atómica habría de tener en las relaciones con otros países. En el sector diplomático, apuntó en su diario, el arma constituiría "una pieza maestra".

En la primavera de 1945, los problemas de la postguerra comenzaron a presentarse con la misma rapidez con la cual convergían sobre el centro de Europa los ejércitos aliados. Durante la lucha que precedió a la rendición nazi, el Ejército Rojo conquistó un amplio territorio alrededor de la Unión Soviética. Discutiendo las consecuencias de este hecho los responsables por la política norteamericana definieron una serie de problemas interrelacionados: ¿Cuál sería la situación económica que con mejores probabilidades habría de surgir en Europa Central y Oriental? ¿Sería predominante la influencia soviética? Y más importante aún, ¿qué poder —si es que alguno— poseían los EE.UU. para lograr un acuerdo último referente a los límites mismos de Rusia?

Roosevelt, Churchill y Stalin habían intentado resolver estos problemas que involucraban las influencias de Oriente-Occidente en febrero de 1945, en la Conferencia de Yalta. El control de Europa Central por parte del Ejército Rojo colocaba a Occidente en una posición débil para negociar. Era importante lograr un acuerdo con Stalin antes que las tropas norteamericanas iniciaran la retirada del continente europeo ya prevista.

Polonia, primer gran país cuya situación fuera intensamente discutida por los tres grandes, asumió una significación inusual; el equilibrio entre los sectores políticos orientados hacia el Este y el Oeste en el gobierno de este país podía establecer un molde de relaciones entre las grandes potencias que se hiciera extensivo al resto de Europa Oriental.

Si bien la Conferencia de Yalta concluyó con un acuerdo suscripto que cubría el caso polaco, pocas semanas más tarde era evidente que el acuerdo aliado era más aparente que real. Ninguno de los Jefes de Estado interpretaba el vago acuerdo de igual modo. Churchill comenzó a presionar a efectos de lograr mayor influencia occidental, Stalin urgió que se la limitase. Roosevelt, siguiendo su bien conocida política de cooperación y conciliación, intentó obtener un arreglo más preciso respecto a Polo-

nia y un acuerdo que reglara las relaciones entre Oriente y Occidente en Europa. Atrapado, en buena parte de sus últimos días, entre la determinación de Churchill y la terquedad de Stalin, Roosevelt enviaba a ratos irritados cables a Moscú y en otros momentos advertía a Londres respecto al "intento de evadir el hecho de que se había dado, como lo demostraba claramente el acuerdo, algún mayor énfasis... [a la intervención del sector político orientado hacia el Soviet en el gobierno]".

El Presidente Roosevelt murió el 12 de abril de 1945, sólo dos meses después de Yalta. Cuando el Presidente Truman se reunió con el Secretario Stimson para discutir el "peso" de la bomba atómica sobre la política exterior, las potencias se encontraban fuertemente enredadas en una tensa y abierta pugna referente al significado del acuerdo de Yalta. Polonia se había erigido en el símbolo de las relaciones entre Este y Oeste. Truman se vio obligado a recoger los enmarañados hilos políticos sin tener una comprensión más amplia de los problemas en discusión.

Herbert Feis, un notorio experto de este período, ha escrito que "Truman había decidido no alejarse del curso elegido por Roosevelt y no renunciar a sus modos de obrar". Otros han argumentado que "intentamos resolver los problemas de la paz en cooperación con los rusos". Se piensa a menudo que la política norteamericana siguió una senda conciliadora, que cambió —como reacción a la intransigencia soviética— sólo a partir de 1947 con la doctrina Truman y el plan Marshall. Pienso personalmente de modo distinto. Y ello se deriva del comentario del entonces Secretario de Estado de Truman, James F. Byrnes, en el sentido de que hacia el comienzo de la primavera de 1945 resultaba "comprensible" que los dirigentes soviéticos pudieran pensar que la política estadounidense había cambiado radicalmente desde la muerte de Roosevelt. Resulta ahora evidente que, lejos de seguir la política de cooperación de su predecesor, poco después de asumir el mando, el Presidente Truman lanzó una poderosa iniciativa política tendiente a reducir o eliminar la influencia soviética en Europa.

Lo que pretende demostrar este estudio no es, sin embargo, que la actitud de los EE.UU. hacia Rusia cambió después de Roosevelt, sino, más bien, que la bomba atómica desempeñó un papel en la formula-

ción de la política exterior, y particularmente en relación a la reunión con Stalin, en la Conferencia de Postdam que tuvo lugar a fines de julio y comienzos de agosto de 1945. Nuevamente, mi opinión difiere de la conclusión aceptada por Feis de que "la luz de la explosión más brillante que la de cientos de soles se filtró dentro de los salones de la Conferencia en Potsdam sólo como un lejano destello". Yo creo que los nuevos testimonios prueban no solamente que la bomba atómica influyó sobre la diplomacia, sino que determinó en buena medida el giro de Truman hacia una política fuerte tendiente a forzar la acquiescencia soviética a los planes norteamericanos para Europa Central y Oriental.

El arma, le dijo el Presidente a su Secretario de Guerra, "le daba un sentimiento de confianza enteramente nuevo". Al tiempo de Postdam, Truman había recibido el asesoramiento del Secretario Stimson y del Secretario de Estado Byrnes referente al papel de la bomba atómica. Aun cuando ambos diferían en cuanto a la táctica a emplear, coincidían en la necesidad de una línea fuerte. Parte de mi estudio intenta definir la medida en que Truman siguió la política sutil esbozada por Stimson, y en cuál siguió el consejo directo de Byrnes de que la bomba (utilizando las palabras de Truman) "nos colocaba en situación de dictar nuestras propias condiciones al término de la guerra".

La actitud de Stalin parece haber sido cautamente moderada en los breves meses aquí descriptos. Está quizás simbolizada por las elecciones libres promovidas por los rusos en Hungría en el otoño de 1945, en las cuales el Partido Comunista resultó derrotado. No intento interpretar esta moderación, ni explicar cómo o por qué la política soviética viró hacia el duro totalitarismo característico del período posterior a 1946.

El juicio de que Truman alteró radicalmente la política de Roosevelt a mediados de 1945, sin embargo, sugiere obviamente un nuevo punto de partida para la interpretación de la guerra fría. A fines de 1945, el general Dwight D. Eisenhower observó en Moscú que "antes de que se usara la bomba, hubiera dicho que sí, que estaba seguro que podríamos conservar la paz con Rusia. Ahora ya no sé... La gente está perturbada en todas partes. Todos se sienten inseguros nuevamente". ¿Hasta qué punto la política soviética de postguerra cambió co-

mo derivación del sentimiento de inseguridad basado en el temor a la bomba atómica y en el viraje de la política exterior? Me detengo aquí frente a esta pregunta fundamental, concluyendo que se requiere más investigación antes de que se pueda verificar el juicio del Secretario Stimson que "el problema de nuestras relaciones satisfactorias con Rusia no estaba simplemente conectado sino virtualmente dominado por el problema de la bomba atómica".

Pienso, igualmente, que se requiere una mayor investigación e información para poder arribar a una comprensión concluyente de las razones que determinaron el uso de la bomba atómica. La creencia más generalizada es que la cuestión está cerrada, y que la explicación del Presidente Truman es correcta: "El lanzamiento de la bomba terminó la guerra, salvó millones de vidas".

Mi punto de vista es que los testimonios a nuestro alcance demuestran que no se requería de la bomba para terminar la guerra y salvar vidas, y que esto había sido comprendido por los dirigentes norteamericanos en ese momento.

El general Eisenhower ha recordado recientemente que a mediados de 1945 expresó al Secretario de Guerra lo siguiente: "Yo le dije que estaba en contra y por dos razones. La primera, los japoneses estaban a punto de rendirse y no era necesario darles con esta cosa horrible. La segunda, era que me parecía odioso que mi país fuera el primero en utilizar esta arma...". No resulta posible en la actualidad ir más allá de la limitada conclusión de que la bomba no era necesaria.

Quizás el aspecto más notable de la decisión de usar la bomba atómica es que el Presidente y sus asesores no parecen haber compartido "las grandes dudas" de Eisenhower. Simplemente presumían que la bomba sería utilizada, sin que dieran una seria consideración a la posibilidad de no hacerlo. De allí entonces que formular de un modo preciso la pregunta "¿Por qué se usó la bomba atómica?" es preguntar por qué los altos funcionarios no cuestionaron seriamente su uso, tal como lo hiciera el general Eisenhower.

Lo primero que debe indicarse es que la decisión de utilizar el arma no se derivó de consideraciones superiores de carácter militar. A pesar de la subsiguiente declaración de Truman de que el arma "había salvado millones de vidas", el juicio de Eisen-

hower en el sentido de que era "completamente innecesaria" como medida tendiente a salvar vidas es ciertamente correcto. Esto no es materia de especulación; *antes que la bomba fuera arrojada, cada uno de los Jefes de Estado Mayor de las distintas armas manifestó que era altamente probable que el Japón podría ser obligado a rendirse "incondicionalmente" sin que se utilizara la bomba y sin que se requiriera una invasión.* Por cierto que esta caracterización de la posición asumida por los altos jefes militares es conservadora.

El general George C. Marshall ofreció el 18 de junio el asesoramiento más cautamente formulado: "El impacto de la entrada de Rusia en la guerra puede muy bien constituir un elemento decisivo en la desesperada situación actual del Japón, obligándolo a capitular...". El almirante William D. Leahy estaba absolutamente seguro que no era necesaria la bomba para obviar una invasión. Su juicio con posterioridad a los hechos siguió siendo el mismo: "Es mi opinión que la utilización de esta arma bárbara en Hiroshima y Nagasaki no contribuyó materialmente en nuestra guerra contra el Japón. Los japoneses ya estaban derrotados y prontos a rendirse...". De igual modo, a través de la mayor parte de 1945, el almirante Ernest J. King pensaba que la bomba era innecesaria y los generales Henry A. Arnold y Curtis E. Le May definieron la posición del arma aérea del siguiente modo: La decisión de arrojar o no la bomba atómica no era de competencia exclusiva de la fuerza aérea, pero la explosión atómica no era necesaria para ganar la guerra o para obviar una invasión.

Puntos de vista similares prevalecían en Gran Bretaña mucho antes de que la bomba fuera utilizada. El general Hastings Ismay recuerda que al tiempo de Postdam "había llegado desde hacía un tiempo a la conclusión de que el Japón estaba tambaleándose".

La reacción de Ismay a la sugestión de utilizar la bomba fue, como la de Eisenhower y Leahy, de revulsión. Y Churchill, que muy tempranamente, en setiembre de 1944, sentía que la entrada de Rusia muy posiblemente obligaría al Japón a capitular, ha escrito: "Sería un error suponer que el destino del Japón fue sellado por la bomba atómica. Su derrota era cierta antes que cayera la primera bomba...".

Las apreciaciones militares realizadas antes de la utilización de las bombas han sido confirmadas por numerosos estudios llevados a cabo después de la capitulación. El más conocido es el *United States Strategic Bombing Survey*. Su conclusión es inequívoca: "El Japón se hubiera rendido aun cuando no se hubiesen arrojado las bombas atómicas, sin que Rusia efectuara su entrada en la guerra, y sin que se planeara o contemplara una invasión".

Que las consideraciones militares no fueron decisivas lo demuestra el hecho —esclarecedor— de que el Presidente ni siquiera requirió la opinión de su asesor militar más directamente involucrado. El general Douglas Mac Arthur, Supremo Comandante Aliado en el Pacífico, fue sólo y simplemente informado poco antes de Hiroshima. Antes de morir declaró en numerosas oportunidades que, tal como Eisenhower, creía que la bomba atómica había sido completamente innecesaria desde un punto de vista militar.

Si bien las consideraciones militares no fueron primordiales, es incuestionable que las consideraciones políticas relacionadas con Rusia desempeñaron un papel importante; a partir de, por lo menos, mediados de mayo de 1945, los conductores de la política norteamericana deseaban lograr el fin de las hostilidades antes que el Ejército Rojo penetrara en Manchuria. Por esta razón no tenían ningún deseo de verificar si la entrada de Rusia en el conflicto provocaría la capitulación —que la mayor parte pensaba se produciría probablemente— mucho antes de la invasión aliada al Japón, prevista para noviembre. Más aún, intentaron activamente demorar la declaración de guerra por parte de Stalin.

A pesar de ello, sería errado concluir que la bomba atómica fue utilizada simplemente para impedir la entrada del Ejército Rojo en Manchuria. Dados los desesperados esfuerzos del Japón para rendirse, y el deseo del Presidente Truman de ofrecer seguridades al Emperador, es enteramente posible que la guerra pudo haber concluido por medio de negociaciones antes que el Ejército Rojo iniciara su ataque. Pero después del primer estallido atómico en Alamo Gordo ni el Presidente ni sus altos asesores políticos estaban interesados en explorar esta posibilidad.

Es posible que una de las razones para ello haya sido su temor de que una vez iniciadas las negocia-

ciones, que llevarían su tiempo, el Ejército Rojo podría de todos modos atacar y lograr sus objetivos en Manchuria. Pero, si se acepta esta explicación, debemos nuevamente concluir que la bomba fue primordialmente arrojada porque se pensaba que era de importancia política impedir la dominación soviética del área.

Esta conclusión es de difícil aceptación, pues si bien los intereses norteamericanos en Manchuria eran históricamente importantes para el Departamento de Estado, no eran sin embargo de gran significación. De allí entonces que deba realizarse la siguiente interrogación: ¿hubo otras consideraciones políticas para utilizar la bomba atómica? Al aproximarse a esta cuestión es de la mayor importancia indicar que la mayoría de las personas involucradas en la situación, y que han dado a conocer sus puntos de vista desde entonces, siempre mencionan *dos* consideraciones que habrían dominado la discusión. La primera de ellas era el deseo de concluir la guerra con el Japón rápidamente, lo cual no era una consideración primariamente militar, sino política. La segunda ha sido siempre aludida indirectamente.

En junio, por ejemplo, un miembro importante del comité asesor interino científico, A. H. Compton, aconsejó que se rechazara la sugestión contenida en el report Franck en el sentido de proceder a una demostración técnica de la nueva arma: no sólo existía la posibilidad de que esto no pusiera punto final a la guerra rápidamente sino que, de malograrse una demostración de combate de la nueva bomba, "se perdería la oportunidad de impresionar al mundo con los sacrificios nacionales que una seguridad perdurable demandaban". La fraseología consistente en enfatizar la necesidad de utilizar la bomba "para impresionar al mundo" ha sido comentada específicamente por J. Robert Oppenheimer. Al prestar declaración sobre este particular años más tarde manifestó que la segunda "consideración primordial" mencionada en las discusiones relativas a la bomba era "el efecto de nuestras acciones sobre la estabilidad; nuestro poder y la estabilidad del mundo de la postguerra". Y el problema de la estabilidad de la postguerra era inevitablemente el problema de Rusia. Oppenheimer sintetizó el asunto del siguiente modo: "Buena parte de las discusiones giraban en torno a la cuestión planteada por el Secretario

Stimson referente a la posibilidad de lograr relaciones no tan bárbaras con los rusos como resultado de este desarrollo".

Vannevar Bush, el principal asesor de Simpson en cuestiones atómicas, ha sido bien explícito: "Esta bomba fue producida en tiempo..." No sólo significó una rápida terminación de la guerra con el Japón, sino "que fue arrojada en el momento oportuno, de modo tal que no hubiera necesidad de conceder nada a Rusia al término de la guerra".

La esencia de la "segunda consideración suprema" parece haber sido la siguiente: se requería una demostración de combate para convencer a los rusos que aceptaran el plan de los EE.UU. para una paz duradera. Y el punto crucial de este esfuerzo era forzar un acuerdo en relación a las cuestiones fundamentales controvertidas: las proposiciones norteamericanas para Europa Central y Oriental. El Presidente Truman puede muy bien haber expresado la clave del asunto al urgir públicamente, en octubre de 1945, la necesidad de lograr una forma más convencional del poder militar (su propuesta para un entrenamiento militar universal). En su mensaje al Congreso el Presidente declaró: "Es sólo por medio de la fuerza que podemos convencer a los futuros posibles agresores que no hemos de tolerar ninguna amenaza a la paz..."

Si en verdad la "segunda consideración" involucrada en el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki era el deseo de impresionar a los rusos, ello podría explicar la extraña y ambigua declaración de Truman en el sentido de que la bomba no sólo concluyó la guerra, sino que dio además al mundo "la posibilidad de enfrentar los hechos". Coincidiría con el consejo privado dado por el Secretario Stimson al Subsecretario de Guerra John J. McCloy: "Tenemos que retomar la delantera y es posible que ello deba hacerse en una forma algo ruda y realista... Tenemos en preparación un arma única. Lo que debe hacerse es... permitir que nuestras acciones hablen por sí solas."

También coincidiría con la afirmación hecha por Stimson a Truman que la "mayor complicación" habría de surgir si el Presidente negociaba con Stalin antes de que "se arrojara la bomba sobre el Japón". Ello asimismo se conectaría con el hecho de que a partir de mediados de mayo, la estrategia correspondiente a los problemas diplomáticos más

importantes se basaba en la suposición de que la bomba sería arrojada. Ello explicaría, por último, la razón por la cual ninguno de los altos funcionarios civiles cuestionó la bomba tal como lo hiciera Eisenhower; pues habiendo invertido la dirección básica de la estrategia diplomática *debido* a la existencia de la bomba atómica, habría resultado por cierto muy difícil para cualquiera poner en tela de juicio, posteriormente, una idea que había logrado dominar todas las especulaciones de la alta política.

Ello puede también explicar por qué el cuerdo y controlado Stimson reaccionó fuertemente cuando el general Eisenhower objetó el bombardeo: "El Secretario estaba profundamente perturbado por mi actitud, refutando, enojado, mis razonamientos...".

El cambio de actitud de Stimson después de Hiroshima y sus repetidas referencias a la gravedad de los problemas morales involucrados, son una prueba de sus propias dudas. La crítica penetrante del general Eisenhower pudo muy bien haber tocado un punto débil — la inequívoca conciencia de Stimson de que Hiroshima y Nagasaki habrían de ser sacrificadas por razones primordialmente políticas y no militares.

No puede arribarse en la actualidad a una conclusión final. El problema puede ser definido del siguiente modo: ¿por qué el gobierno de los EE.UU. se negó a sacar partido de los esfuerzos japoneses para rendirse? O alternativamente, ¿por qué se negó a verificar si la declaración de guerra rusa produciría la capitulación? Hiroshima y Nagasaki fueron primordialmente bombardeadas para impresionar al mundo convenciéndolo de la necesidad de aceptar el plan de los EE.UU. para una paz duradera — ¿esto es primariamente el plan norteamericano para Europa? Los testimonios sugieren fuertemente que el punto de vista dado a conocer por el representante personal del Presidente a un científico atómica, en mayo de 1945, constituía una declaración precisa de una política: "Mr. Byrnes no argumentó que fuera necesario arrojar la bomba sobre las ciudades japonesas para ganar la guerra... El punto de vista... de Mr. Byrnes era que al poseer y utilizar la bomba Rusia adoptaría una posición más comprensiva en Europa..."

LOS VERDADEROS VENCEDORES DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL



En el New York Times del 22 de julio último, el "Comité Nacional por una sensata política nuclear" (Sane), publicó un aviso que ocupaba toda una página, prácticamente en blanco, con el dibujo de una cucaracha en el centro y la declaración que reproducimos.

Una guerra nuclear, si es que ocurre, no será ganada por los norteamericanos. Ni será ganada por los rusos. Y aunque así lo hubiera dispuesto Mao-Tse-tung, tampoco los chinos serán los vencedores.

Los vencedores de la Tercera Guerra Mundial serán las cucarachas.

“Dejad absorber a un hombre 600 roentgens (de radiación) y perecerá rápida y miserablemente” dice el Dr. H. Bentley Glass¹, un biólogo de primera línea, “pero una dosis de 100.000 roentgens puede no hacer absolutamente nada a un insecto”.

“Las cucarachas, que integran una especie venerable y fogueada, van a ocupar las habitaciones de los tontos humanos, para competir solamente con otros insectos y bacterias.”

Si las cucarachas superan lo que está ocurriendo en Vietnam, si se dieran cuenta de lo cercano que están los tontos humanos a una guerra nuclear, tendrían que estar viajando hasta los mejores barrios para elegir las casas en que vivirán en un futuro cercano. En los Estados Unidos. En la Unión Soviética. En China. En Europa.

Unas pocas observaciones sobre Vietnam:

1. La guerra se ha convertido en una guerra que nadie puede ganar.
2. Los survietnamitas, a quienes todo el mundo ansiosamente pretende salvar, están siendo destruidos mientras tanto. (Con amigos semejantes, no requieren enemigos.)
3. Se ha hecho bastante evidente, tanto en Santo Domingo como en Survietnam, que los Estados Unidos de Norteamérica no pueden ser el policía mundial por decisión propia. Simplemente no funciona.

No existe una forma fácil para salir del atolladero de Vietnam. Pero creemos que todavía hay tiempo para tomar una serie de medidas constructivas: le solicitamos al Presidente Johnson que deje de bombardear Vietnam del Norte, y que se apreste

¹ H. Bentley Glass, vice-presidente académico de la State University, Nueva York, y profesor distinguido de biología; fue hasta el mes pasado profesor titular de biología en la Universidad de Johns Hopkins, Baltimore, y miembro del Instituto Mc-Collum-Pratt de biología molecular.

El doctor Glass es editor de la *Quarterly Review of Biology*, presidente de la American Society of Naturalists y miembro del directorio de la American Association for the Advancement of Science.

Fue co-editor, con el profesor McElroy, de dos tratados fundamentales de la biología moderna: *Chemical Basis of Heredity* y *Chemical Basis of Development*.

a negociar con todas las partes interesadas, incluyendo a la gente contra la cual estamos combatiendo, la del Vietcong. Las negociaciones deben servir para que el pueblo de Vietnam sea libre para determinar su propio futuro.

Nos damos cuenta que los Estados Unidos no pueden simplemente hablarse a sí mismos en Vietnam. Nosotros hemos solicitado, y lo continuaremos haciendo, al Vietcong y a Vietnam del Norte para que accedan a negociar en términos neutrales.

Si usted cree que esto tiene sentido, si usted cree que esto está más cerca de los principios por los cuales usted votó en las últimas elecciones, entonces haga algo.

Escribale al Presidente Johnson hoy, o mándele un telegrama y mande copias a sus senadores (muchos de ellos están más preocupados de lo que admiten en público).

Y si usted no puede admitir la idea de la cucaracha haciéndose cargo del mundo, envíe una contribución a SANE para que podamos publicar este aviso en otras ciudades.

El “Comité Nacional por una sensata política nuclear” (SANE) lucha por:

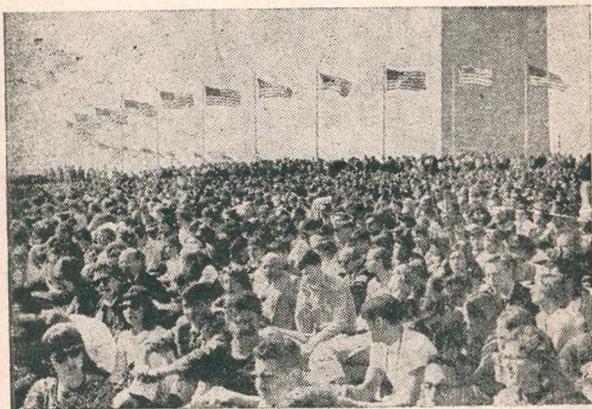
- La cesación permanente de las pruebas con armas nucleares.
- Por el desarme internacional inspeccionado.
- Por el fortalecimiento de las Naciones Unidas para imponer la paz.

Patrocinadores honorarios: Lord Byron, Gran Bretaña; Pablo Casals, Puerto Rico; Brock Chisholm, Canadá; Canon L. John Collins, Gran Bretaña; Gunnar Myrdal, Suecia; Martín Niemoller, Alemania; Philip Noel-Baker, MP; Gran Bretaña; C. Rajagopalachari, India; Albert Schweitzer, Gabon.

Patrocinantes: Prof. Gordon W. Allport, James Baldwin, Roger Baldwin, Prof. Stringfellow Barr, Leonard Bernstein, Ray Bradbury, Allan M. Butler, M. D., Stuart Chase, Benjamín V. Cohen, Dr. Edward U. Condon, Dr. Edwin T. Dahlberg, Dr. William Davdon, Rabbi Maurice N. Eisendrath, Eugene Exman, James Farmer, Jules Feiffer, W. H. Ferry, Dr. Harold E. Fey, Dr. Harry Emerson Fosdick, Jerome D. Frank, M. D., Dr. Erich Fromm, William Gibson, Rabbi Roland B. Gittlesohn, Nathan Glazer, Dr. Israel Goldstein, Patrick E. Gorman, Dr. Dana McLean Greeley, Dr. Donald S. Harrington,

Gen. Hugh B. Hester, Ira Hirschman, Laura Z. Hobson, Hallock Hoffman, Dr. Martin Luther King, jr., Rabbi Edward E. Klein, Philip M. Klutznick, O. A. Knight, Dr. Chauncey D. Leake, Prof. A. H. Maslow, Dr. Rollo May, Thomas Merton, William H. Meyer, Dr. Fred Warner Neal, Dr. William F. Neuman, Richard Neutra, Arthur Penn, Dr. Charles C. Price, Dr. Darrell Randall, Walter Reuther, Dr. David Riesman, Frank Rosenblum, Hon. Francis B. Sayre, Dore Schary, Dr. Paul A. Schilpp, Dr. Jack Schubert, Dr. J. David Singer, Lillian Smith, Dr. Ralph Sockman, Dr. Pitirim Sorokin, Dr. Edward J. Sparling, Albert Szent-Gyorgy, M. D., Dr. Harold Taylor, Dean Howard Thurman, Louis Untermeyer, Maurice Visscher, M. D., Jerry Voorhis, Bishop Hazen G. Werner, Dr. Hugh C. Wolfe, Dr. Gordon C. Zahn.

Comité de dirección: Presidentes: Benjamin Spock M. D. y Prof. H. Stuart Hughes; Vicepresidentes: Steve Allen y Dr. M. Stanley Livingston; Tesorero: Lawrence S. Mayers, jr.; Consejeros: William J. Butler, H. B. Allinsmith, Roy Bennett, Robert D. Bloom, Jeanne Coggeshall, Norman Cousins, Dr. L. Harold DeWolfe, Helen Gahagan Douglas, Jerome Frank, M. D., Rabbi Isidor B. Hoffman, Norman Hunt.



Frente al Monumento de Washington, el 17 de abril de 1965, mítin de protesta por la política de los EE.UU. en Vietnam.

COMITE DEL DIA DE VIETNAM

El "Comité del día de Vietnam", organización integrada fundamentalmente por profesores y estudiantes de la Universidad de Berkeley, California, EE.UU., fue fundado a principios de mayo de 1965. Su acción inicial fue organizar un "teach-in" (especie de clase seguida de debate sobre un tema particular), que tuvo lugar en la Universidad de California en Berkeley, los días 21 y 22 de mayo, para protestar por la intervención militar de los EE.UU. en Vietnam. Participaron como oradores, entre otros: Rubén Brache, Embajador Especial de las fuerzas constitucionalistas dominicanas en las Naciones Unidas; Norman Mailer, escritor; M. Myerson, secretario internacional de los Du Bois Clubs de los Estados Unidos; B. Parris, líder del Comité Estudiantil por la No Violencia (SNCC), organización dedicada a la lucha por los derechos civiles; Norman Thomas, ex-presidente del Partido Socialista de los Estados Unidos; J. Aronson, editor del periódico National Guardian; S. Lynd, profesor en la Universidad de Yale y dirigente de la campaña por la educación de los negros en el sur de los Estados Unidos; Isaac Deutscher, orador invitado; M. S. Armoni, editor de The Minority of One (revista de crítica político-social cuyo consejo de redacción incluye a personalidades como B. Russell, L. Pauling y A. Schweitzer); Benjamin Spock, famoso pediatra y líder pacifista; Ernst Gruening, senador por Alaska; Bertrand Russell (a través de un discurso grabado) y otros. El "teach-in" tuvo 35 horas de duración y participaron por lo menos 35.000 personas, con una audiencia radial estimada en medio millón de personas.

El Comité participó activamente en las manifestaciones realizadas en San Francisco el 25 de julio pasado, con motivo de la presencia del presidente L. B. Johnson, repudiando la política agresiva de su gobierno.

Declaración de principios:

Nos oponemos a la intervención norteamericana en Vietnam, República Dominicana y en cualquier otro lugar. Las luchas revolucionarias por la autodeterminación de los pueblos están surgiendo en todo el mundo. Creemos que la intervención norteamericana destinada a ahogar estos movimientos es inmoral y amenaza la paz mundial. *El Comité del Día de Vietnam* está organizando acciones directas; "teach-ins", esclarecimiento de la población mediante la realización de visitas casa por casa, y demás actividades en oposición a la intervención norteamericana. Creemos que la lucha por la autodeterminación de los pueblos está íntimamente relacionada con la lucha por la democracia en los Estados Unidos, una democracia real en que el pueblo conozca los hechos y tenga el poder de participar en las decisiones. Las luchas contra el racismo, la pobreza y el conformismo burocrático en los Estados Unidos son partes del mismo movimiento que lucha contra el militarismo yanqui. Debemos construir un nuevo orden en los Estados Unidos y unirnos con los pueblos de Asia, Africa y América Latina en la construcción de un nuevo mundo.

La intervención norteamericana en Vietnam trasciende el marco político; constituye una afrenta para el mundo. El bombardeo indiscriminado de aldeas campesinas por la más fantástica máquina militar del mundo ultraja la conciencia de los pueblos. Ha llegado el momento de superar las meras declaraciones contra la política guerrerista: ha llegado el momento de ponerse en acción y decir a los Estados Unidos: "¡BASTA!"

La guerra de Vietnam ha iluminado también la crisis política dentro de los Estados Unidos. El pueblo ha perdido el control sobre las acciones de gobierno. El Congreso ha abdicado en su papel de transmitir y conducir la discusión popular, que tradicionalmente le competía. El pueblo norteamericano votó por la paz; se le ha dado la política de guerra. El pueblo está siendo tratado como un objeto que es ignorado y manipulado. Bajo el slogan "combatir al comunismo" ha sido cerrada toda discusión y justificada toda acción del gobierno. El pueblo de los Estados Unidos está empezando a ver, día a día, que la lucha por los derechos civiles,

la lucha contra la pobreza, la lucha por la libertad de expresión en las universidades y la lucha contra la guerra de Vietnam tiene una base común: la incapacidad del pueblo norteamericano para jugar un papel en decisiones que afectan su propia vida.

El Comité del Día de Vietnam propone a los pueblos del mundo instituir los días 15 y 16 de octubre próximos como "Días Internacionales de Protesta" contra las intervenciones militares norteamericanas. El Comité realizará un acto público de protesta en Berkeley el primero de los días mencionados, seguido de actos de rebeldía masiva en la segunda de esas fechas. Exhortamos a todos los pueblos a que se unan para demostrar su repudio a la política agresiva del gobierno norteamericano:

—Dentro de los Estados Unidos, colaborando con nuestro Comité y la SDS (Movimiento Estudiantil por una sociedad democrática) en la organización de protesta durante esos días.

—Fuera de los Estados Unidos, organizando demostraciones masivas en cada país, en apoyo de nuestra lucha y la de todos los pueblos contra la intervención militarista yanqui.

El Comité del Día de Vietnam siente que se hacen necesarias acciones dramáticas y en gran escala para despertar la conciencia pública acerca de la guerra de Vietnam y sus posibles consecuencias. El bombardeo de Nor y Sud Vietnam y la matanza colectiva de su pueblo no han sido suficientes para conmover la conciencia del pueblo norteamericano. Ni aun el bombardeo de China lo sería. El Frente de Liberación Nacional de Vietnam y los chinos son "no pueblos" para los norteamericanos. A diferencia del caso del movimiento por los derechos civiles, ningún grupo en los Estados Unidos sufre la guerra de Vietnam en carne propia; ni tampoco se identifica el pueblo norteamericano con aquellos que la sufren.

Debemos adoptar nuevas técnicas para despertar la opinión pública. Debemos arriesgar nuestra seguridad, inclusive física, para lograrlo. Formas de acción directa en los Estados Unidos, podrían ser, por ejemplo: bloqueo de la estación terminal del ejército en Oakland (puerto vecino de Berkeley), desde donde se embarcan las municiones para Vietnam; incitación pública a la desertión de los soldados norteamericanos enviados a la guerra. Acciones de esta índole enfocarán —pensamos— la atención del pue-

blo norteamericano sobre el problema de Vietnam en una medida que, desgraciadamente, no lo lograrían las atrocidades cometidas contra su pueblo.

A través de una acción coordinada, nuestra oposición a la intervención norteamericana en la guerra de Vietnam resultará más efectiva. Los pueblos de todo el mundo deben superar la fase de las demostraciones aisladas, para encarar la realización de acciones masivas coordinadas internacionalmente. El impacto de la opinión pública mundial se hará sentir en Washington, si por ejemplo se organizan protestas en las embajadas norteamericanas en Europa, África, América Latina y Asia, acompañadas de protestas en todo el territorio de los EE.UU.

Ya han respondido a nuestro llamado las siguientes organizaciones: SDS (Movimiento Estudiantil por una sociedad democrática), que está organizando simultáneamente actos de protesta en todo el territorio de los Estados Unidos; Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior (F.E.N.) de Francia; Representantes de grupos estudiantiles, de trabajadores, de profesores y religiosos de Japón (por ejemplo, la "Zengakuren", central estudiantil). Los organizadores del "teach-in" nacional realizado en Washington en abril pasado nos han adelantado la realización de un "teach-in" internacional en Toronto (Canadá) los días 15 y 16 de octubre próximo.

¡LA ACCIÓN ES URGENTE! ¡UNAMONOS Y COMENCEMOS YA!

Por el Comité Organizador: Bárbara Gullahorn. Paul Ivory, profesor asistente interino (Dto. de Economía, Univ. de California, Berkeley). Stephen Smale, profesor (Dto. de Matemática, Univ. de California, Berkeley).

COMITE DEL DIA DE VIETNAM.

2407 Fulton Street. Berkeley, California, U.S.A.

DUELO EN EL MUNDO

COLUMNA 10 se adhiere al duelo internacional por la desaparición de Albert Schweitzer y Le Corbusier.

SIMPOSIO DE LA FEDERACION MUNDIAL DE TRABAJADORES CIENTIFICOS

La Federación Mundial de Trabajadores Científicos, fundada en Londres en 1946 por iniciativa de un grupo de científicos británicos y franceses, tuvo como primer presidente al eminente físico francés Federico Joliot-Curie. Su actual presidente es el Premio Nobel y Miembro de la Royal Society, C. F. Powell.

La Federación Mundial de Trabajadores Científicos organiza un simposio sobre "Los problemas de la promoción de la ciencia en los países en vías de desarrollo y el papel de la investigación científica internacional", que se realizará en Budapest del 20 al 23 del corriente mes de setiembre. Transcribimos el texto dado por el organismo internacional para hacer conocer los objetivos de esa reunión:

Los grandes desarrollos científicos y técnicos de la era en que vivimos han transformado el nivel de vida de importantes sectores de la humanidad. Desgraciadamente, sin embargo, más de la mitad de la población del globo no se ha beneficiado, hasta ahora, con los frutos de esa transformación. Para la mayoría de los pueblos que viven en Asia, África y América Latina, la industria moderna no aparece más que como un medio para explotar sus países en tanto que fuentes de materia prima y para explotarlos a ellos mismos como mano de obra barata, siempre en beneficio de potentes intereses extranjeros de países muy distantes. Aún el acceso a la independencia política no ha significado a menudo más que el reemplazo de la explotación directa y abierta por parte de una potencia colonial, por una subordinación económica al extranjero, indirecta, más disimulada, pero no por eso menos real.

¿Cómo hacer para que todos los pueblos del mundo estén en condiciones de alcanzar, lo más rápidamente posible, el pleno beneficio de una civilización moderna fundada sobre una industria orientada científicamente y organizada de manera de responder a las necesidades de los pueblos en los países en vías de desarrollo? Este es uno de los problemas cruciales de nuestro tiempo. No se puede eludir su urgencia; en razón del rápido crecimiento de la población, una agricultura y una industria científicamente dirigidas

se han convertido en elementos esenciales para la supervivencia. Actualmente, el grado de desarrollo —técnico y científico— y con él el nivel de vida, no crecen o lo hacen muy lentamente en los países en vías de desarrollo, en tanto que el crecimiento es rápido en los países industrializados. El foso entre unos y otros países se ensancha pues continuamente.

En estas circunstancias, el Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos ha estimado que sería oportuno organizar un Simposio internacional sobre "los problemas de la promoción de la ciencia en los países en vías de desarrollo y el papel de la cooperación científica."

En el pasado se organizaron reuniones para discutir temas similares. Se utilizó, sin embargo, limitada por el hecho que en esas conferencias el papel principal fue desempeñado por científicos provenientes de países con industria altamente desarrollada. Aunque animados por las mejores intenciones, esos científicos prescribieron soluciones sobre la base de su propia experiencia sin tener suficientemente en cuenta una exigencia fundamental: la utilización de la ciencia en los países en vías de desarrollo debe estar fundada, en primer lugar, sobre los esfuerzos y la experiencia de los pueblos de esos mismos países.

El Simposio, tal como lo concebimos, deberá esforzarse por determinar las formas de organización y de aplicación de la ciencia para servir los intereses de los pueblos de los países en desarrollo y para ayudar a llenar el foso económico que los separa de los países industrializados. Con ese objeto, se tratará de asegurar la contribución del mayor número posible de participantes provenientes de esos países.

Cuando la ciencia y la industria estén organizadas sobre la base de los principios antes expuestos, los países en desarrollo aportarán, inevitablemente, una contribución creciente a las principales corrientes de la ciencia mundial. Estudios recientes sobre el progreso de la ciencia en los países altamente industrializados indican que ese progreso será, en breve, limitado por las disponibilidades de mano de obra científica. Entretanto, la mayor parte de los pueblos del mundo viven en países que han comenzado apenas a contribuir al desarrollo de la ciencia. Cuando su contribución se haga efectiva, podrá esperarse un crecimiento mucho más rápido que en los países industrializados desde hace mucho tiempo, como lo muestran los ejemplos del Japón, la Unión Soviética y la

China. Es por esto que el Simposio propuesto estudiará los medios de promover la creación y el desarrollo de la investigación científica en los países que, hasta el presente y por razones varias, no han participado plenamente en esas tareas.

Estimamos que la cooperación científica internacional debería poder desempeñar un gran papel en la promoción de la ciencia en los países que acaban de conquistar su independencia. El Simposio considerará los medios de promover una tal cooperación, teniendo en cuenta que el desarrollo de la ciencia y la cultura en un país es importante, ante todo, para el país mismo.

La Federación Mundial de Trabajadores Científicos está muy bien situada para asumir el patronazgo de la organización de un tal simposio. La enumeración de los objetivos enunciados en su Constitución comprende, en efecto:

"Actuar para lograr la plena utilización de la ciencia con miras a promover la paz y el bienestar de la humanidad y, en particular, para asegurar que la ciencia sea aplicada para la solución de los urgentes problemas de la época.

"Promover el mejoramiento de la enseñanza de la ciencia, difundir entre los pueblos de todos los países los conocimientos científicos y desarrollar la ciencia de sus repercusiones sociales."

La Federación está formada por miembros de los sindicatos de científicos que están estrechamente asociados al conjunto de los trabajadores de los países industrializados, tanto bajo el régimen capitalista como bajo el régimen socialista. Varias de sus organizaciones afiliadas representan científicos de países que no han desarrollado su ciencia y su industria más que muy recientemente o están aún en vías de desarrollarlas. Naturalmente el principio de igualdad de derechos entre países, sean éstos industrializados o en desarrollo, será respetado escrupulosamente en el Simposio. Nuestro más profundo deseo es que este Simposio permita poner a disposición de los científicos provenientes de países en vías de desarrollo las recomendaciones prácticas y la ayuda necesaria para la solución de los problemas esenciales con los cuales deben enfrentarse.

SOBRE LA VIOLENCIA

La revista de tendencia católica "Esprit" se edita en París y está dirigida por Jean-Marie Domenach. La siguiente nota fue publicada en el número de junio de 1965.

El 15 de abril de 1965 la revista "SP" aparecía en Madrid, bajo censura oficial y sin jamás haber tenido problemas con los medios gubernamentales, y consagraba ese número a responder a la pregunta, formulada en grandes títulos en la primera página: "Después de Franco, ¿qué?". El director de "SP" — que fue también director de "Arriba"— respondía él mismo: "Después de Franco, Franco otra vez, es decir, el espíritu de Franco"; y, si eso se discute, "entonces se verá cómo volveremos a poner en obra la dialéctica de los puños y de las pistolas, sobre la que podemos dar numerosas lecciones. Que los señores de la oposición no se equivoquen". No es necesario hacer comentarios, pues resultarían superfluos.

Casi al mismo tiempo, uno de esos "señores de la oposición", el profesor Enrique Tierno Galván, declaraba a un corresponsal de la agencia France-Presse: "Los intereses particulares y los de los grupos de presión (los privilegios oligárquicos de una minoría) deberán ser superados gracias al patriotismo y a la voluntad de coexistencia pacífica y sin discriminaciones." Por otra parte, todos pueden recordar los consejos de no-violencia dirigidos por el profesor Aranguren en su carta a la Asamblea libre de los estudiantes, del 9 de marzo de 1965.

Después de todo esto será necesario resignarse a seguir leyendo y escuchando que la oposición española desea la violencia y que el régimen franquista se "liberaliza". M. T. de L.

Si le parece interesante que COLUMNA 10 se difunda y quiere cooperar con nosotros, haga llegar su contribución a C. R. S., Casilla de Correo Central nº 1811.

m\$.n. 1.000 permitirán difundir cien ejemplares más.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 867.077